



PÁGINA TERESIANA.

Pecador Convertido por Intercesión de Santa Teresita

EN UNA carta publicada en 'La Stella Del Carmelo' Sena, Italia, Albertina Lucchesi da cuenta de una extraordinaria gracia recibida por intercesión de Santa Teresita del Niño Jesús. Aquí la trascribimos en parte:

"Se trata de una conversión radical. Mi marido, desde mucho tiempo, estaba apartado de la Religión y de toda práctica de piedad. Nunca iba a la Iglesia, ni a la recepción de los Sacramentos: la blasfemia le era casi habitual. Los negocios del comercio, causa de su libertinaje, estaban malísimamente, y la familia en completo desorden. Pasaba yo por él días de angustia, y estaba ya determinada a una completa separación. En medio de tanto sufrimiento sólo en la oración encontraba fuerzas para ocuparme en los de-

más quehaceres. Con grande satisfacción mía leí la HISTORIA DE UN ALMA, y tuve la inspiración de hacer una Novena a la querida Santita de Lisieux para que pudiera hacer leer su Vida también a mi marido. Terminada la novena hice la prueba. Mi marido con gran sorpresa mía la leyó desde el principio al fin: ¡Milagro! La pequeña Taumaturga del Cielo había triunfado de aquel endurecido corazón.

Hay muchas otras personas que conmigo dan fe, de que mi marido, después de aquella lectura, ha hecho un cambio perfecto. No más blasfemias; frecuente asistencia a la iglesia, especialmente se acerca a recibir el Santísimo Sacramento; los negocios van perfectamente y la paz ha vuelto a la familia.

"Los parientes y amigos se admiran de una conversión tan perfecta. Ha pasado un año, y mi

marido sigue siendo cada vez mejor.”

Y concluye la Señora Lucchesi

encomiando a la Santita por la especial gracia obtenida por su mediación.

Lo que una ex-profesora de Santa Teresita dice de la Santita

Todavía existe en el colegio Benedict'no en Lisieux, en donde estudió Santa Teresita y en donde hizo su primera Comuni6n, una monja que fué profesora de la Santita y que a menudo la recuerda ahora con tiernísimo afecto. A pesar de sus sesenta y nueve años, todavía se conserva relativamente joven y fuerte. Cuando habla de la que fué su discípula, una simpática sonrisa ilumina su rostro. Al ser preguntada cierto día sobre el concepto que de la Santita se había formado cuando era su discípula, respondió lo siguiente:

“Nadie de los que la rodeaban, ni sus compañeras, ni sus maestras, ni el piadoso capellán, el Abate Domin quien fué el que le preparó para su primera Comuni6n, pensó jamás que la graciosa y gentil Teresita iba a alcanzar con tan asombrosa rapidez tan alto grado de santidad. No cabe duda que esto entraba en los designios de la Divina Providencia, quien la deseaba proteger de la soberbia y conservarla humilde, pues indudablemente si el futuro nos hubiese sido revelado, Teresita se hubiera visto en aquellos sus tiernos años muy mimada y halagada, lo que hubiera podido

facilmente llevarla por mal camino.

Recuerdo la primera vez que la ví, estábame yo preparando para los exámenes del curso superior. Una mañana, estando yo rezando en la Capilla, entró Teresita con sus hermanas, y todas se arrodillaron delante de mi. El porte distinguido de aquellas niñas atrajo inmediatamente mi atención, y más que ninguna de sus hermanas me atrajo la pequeña de ojos grandes de color de cielo. Cincuenta años han pasado desde aquel día, pero la figura de Teresita como yo la ví entonces, no se ha borrado de mi mente, aun parece que la veo ante mí. Contaba en aquel tiempo unos seis años y medio de edad; sus cabellos eran largos y sedosos, y su carita de delicadas facciones tenía una expresión dulce, de ángel. Su mirar era grave y profundo, y su sonrisa angelical.

A los ocho, no se diferenciaba mucho de sus demás compañeras. Era sencilla y obediente, guardaba estrictamente todas las reglas del colegio y procuraba siempre cumplirlas al pie de la letra, esforzándose en evitar en toda ocasi6n las más leves faltas.

En el día de su primera Comu-

nión, su rostro parecía iluminado de una luz divina y celestial, y yo al contemplarla, me dije para mí: 'Algo extraordinario ha pasado en el alma de Teresita Martin,' y des-

pués, mucho después, cuando tuve en mis manos la HISTORIA DE UN ALMA vi que no me había equivocado."

—††—


Teresa Neumann y Santa Teresita

Teresa Neumann, la estigmatizada del humilde pueblecito bávaro de Konnersreuth, la que lleva impresas sobre su débil cuerpo las sagradas llagas del Señor y que en estos nuestros días es objeto de vivos comentarios, parece que también es una de las más íntimas favorecidas de Santa Teresita. Varios milagros ya han sido obrados en Teresa Neumann, como ella misma lo atestigua, por la Santita. El primer milagro fué obrado el 29 de abril de 1923, en el mismo día en que Santa Teresita fué beatificada. Después de cuatro años y un mes de haber perdido completamente la vista, Tere-

sa Neumann la volvió a recobrar instantáneamente en esta fecha. El 17 de mayo de 1925, día en que fué canonizada la Florecita, Teresa Neumann, que por causa de la parálisis había permanecido en cama por espacio de seis años y medio, pudo levantarse y caminar aunque no talmente por si sola, mas poco después pudo ir sin ningún apoyo. Algún tiempo después de verificado este milagro, la Teresita curó a su favorecida instantáneamente de apendicitis aguda.

En verdad que en ninguna otra persona ha obrado la Santa Carmelita tan repetidos milagros.

IN MEMORIAM

 OS ROGAMOS Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos: Margarita Estela y Perez, Naguillian, Isabela; Atanacia Sarmiento, Victorina Duran, Ernesto Perez, Con-seulo Valencia, Naga, Cam. Sur; Josefa San Juan de Dios, San Mateo, Rizal; Geronimo Abada, Kabankalan, Occ. Negros; Paula Asug, Tinambac, Cam. Sur; Carmen P. de Lonch, Cebu, Cebu; Enrica Lopez, Bangar, La Union; Carlos San Juan, Malabon, Rizal: para que en la gloria de la resurrección vivan entre vuestros santos y elegidos. Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.